> **"Con tristeza termino mi carrera, que en ciertos aspectos ha sido demasiado brillante. No he buscado los honores. Cuando ellos me vinieron me parecieron ligeros de llevar. Sin embargo, dejan luego el sentimiento de que al aceptarlos sacrifica uno su verdadera vocación."**
> **FRANCISQUE GAY**

UN MILITANTE CRISTIANO
FRANCISQUE GAY

FRANCISCO G. DE MARDONES

Así ha titulado su bello libro, dedicado a un gran luchador cristiano, el notable escritor francés Maurice Carité (Editions Ouvriers, París, 1966); libro que ha sido elogiosamente comentado por el diario "Le Monde", de París. La obra de Carité es un testimonio directo y vívido y tiene verdadero valor documental. Nos retrata a un hombre que con vocación de apóstol, encarnada con tanto desinterés como inteligencia y tenacidad, constituye la viva personificación del seglar católico que ha enaltecido el Concilio Vaticano II. Y ese militante de excepción del que trata Carité se llamó Francisque Gay.

Su muerte, reciente aún, 23 de octubre de 1963, consternó a toda Francia, a la Francia entera del pensamiento universal sin distingos ni excepciones. Los testimonios de estima, de simpatía y de dolor por la persona de Gay y por su pérdida irreparable, llegaron de todas partes y procedían de las más variadas personalidades, hasta de las más antagónicas. Su fallecimiento fue sentido nacionalmente y nacional fue asimismo el duelo: el general De Gaulle, presidente de la República, los cardenales Tisserand y Feltin, Georges Bidault, Vicent Auriol, el conde de París, Paul-Boncour, Maurice Thorez... Francia entera. La prensa, unánime, rindió homenaje a la viril entereza y a la acción sin reproche del cristiano fallecido y al hombre que encarnó la resistencia de los periodistas galos ocupando la presidencia de honor de la Federación de la Prensa francesa. Gay dejó en Francia un hueco difícil de llenar...

Cristiano apasionado

Ese gran cristiano fue editor, periodista de garra, ministro, embajador y vicepresidente del Gobierno; pero, sobre todo, fue el hombre humilde y sencillo, el cristiano comprometido y militante, tenaz en la lucha por sus ideales y alto ejemplo de humana comprensión. Su indomable energía, su valor lúcido, hicieron de él la personificación del católico francés que, sin caer en los feos pecados del clericalismo y del sectarismo cerril, sin realizar una "política cristiana" (término detestable por lo confuso y vago), fue modelo del cristiano actuante en política y llevó a ella una generosa concepción de sacrificio y de ideología sin egoísmos, amplísima y ecuménica.

En una palabra: contribuyó como pocos a la presencia conquistadora de los católicos dentro del mundo y dio testimonio de la fecunda actualidad de la respuesta de la Iglesia a las más profundas aspiraciones de los hombres de hoy.

Francisque Gay fue un activista, pero un activista con ideas asimiladas. Gozó siempre de una cualidad, muy rara en los hombres de acción, la de realizar una idea sin degradarla. La clave de su éxito estuvo en buscar la eficacia a través de la honestidad.

"Mi verdadera vocación no consiste en profundizar en puntos doctrinales o en perfeccionar su expresión. Mi vocación está, sobre todo, establecidos los objetivos por una búsqueda en común, en movilizar los medios para una acción eficaz... En el seno de nuestra familia espiritual nunca he pretendido disociar la actividad de Marta y la contemplación de María. Tengo fe en la fuerza de nuestro ideal. Sin embargo, por instinto, busco enseguida los instrumentos para servir."

Ahora bien, su eficacia era original porque era honestamente cristiana. Así escribe a raíz de nuevos brotes de lucha religiosa surgidos en 1924, siendo presidente del Consejo y ministro de Relaciones Exteriores Edouard Herriot: "Ellos refuerzan mi convicción de que el crédito que puedan ganar los católicos en la acción cívica de cada día no es resultado de soluciones prácticas, de fórmulas técnicas, sino de su reacción frente a ciertos acontecimientos, de su análisis moral. Esto es lo que les da originalidad. Sería un error no presentarse como lo que uno es. Los católicos, usando de su legítima y reconocida libertad, al tomar opciones temporales las abrazan según criterios morales. En esto reside su verdadera fuerza y su poder de atracción."

Francisque Gay no cesa de decirlo una y otra vez a pesar de la reserva de algunos amigos de su diario "L'Aube" que temen toda referencia cristiana como si esto no fuera lo que precisamente esperan de ellos los demócratas de otras familias espirituales. Las columnas de su diario hacían escasas referencias a las luchas personales que se libraban en las cámaras parlamentarias, y a las intrigas que giraban alrededor del gobierno, y daban mucha mayor importancia a los debates ideológicos provocados por los grandes proyectos de reformas económicas y sociales.

Misionero de la solidaridad

"Nuestra ambición es hacer un semanario receptivo, tan comprensivo a todos los matices del pensamiento católico, a todas las preocupaciones de los fieles como la misma Iglesia. Enarbolaremos la divisa "in dubiis libertas" dentro del verdadero espíritu católico, de concordia y caridad.

"Sin pedirles ninguna abdicación, sin imponerles otra consigna que el respeto por la libre opinión de los demás, les abriremos ampliamente a todos los católicos las páginas de nuestro semanario.

"Maritain y Maurice Blondel, Le Goffic y Marc Sangnier, André Thérive y H. de Montherlant, Maurice Denis y Henri Marret, todos ellos se declaran igualmente católicos. Participan de los mismos sacramentos y se asocian públicamente a las mismas manifestaciones religiosas.

"De ningún modo asumiremos la misión de ser árbitros en materias donde se puede disentir. Todo lo contrario, sin ocultar nada de lo característico de cada uno, nos propondremos mostrar a la masa de los católicos franceses de qué forma unos y otros colaboran a la obra del renacimiento cristiano.

"En suma, **Vie Catholique**, periódico de unión sagrada, al rechazar de plano sus páginas a la polémica personal, jamás exigirá de ningún católico el renunciar a la libertad permitida por la Iglesia de Cristo."

La unión entre todos los católicos franceses nunca fue tan necesaria como en tiempos de Gay. Nunca fue más oportuno lograr que se conocieran los unos a los otros. Nunca fue más conveniente y útil el infundirles una conciencia clara de su valor y de su fuerza. "No nos conocemos suficientemente. Más aún, lo que es mucho peor, nos conocemos mal."

La Iglesia deja a sus fieles la más completa libertad en todas las cuestiones de política pura. Los teólogos y moralistas no nos proponen ni sistemas aduaneros ni sistemas financieros, etc.; podemos preferir los impuestos directos a los indirectos, hacer campaña por o contra la descentralización administrativa. En todo tiempo y en todos los países encontramos eminentes católicos en los partidos políticos aun opuestos y la Iglesia los ha aceptado sin distinción en la comunión de los fieles.

Las luchas religiosas llevadas al campo de lo temporal son producto, las más de las veces, de la vanidad y coquetería de los dirigentes. Los cristianos, al subrayar lo que les separa más bien que lo que les acerca, callando sus solidaridades profundas por el deseo de evitar lo que ellos piensan ser compromisos, proceden como niños.

Demócrata de inspiración cristiana

La crisis de la Acción Francesa y el nombre de Gay vinculado a **Vie Catholique** son históricamente inseparables. Lo mismo la fundación del gran diario católico **L'Aube** supone uno de sus actos de entereza, pues lo lanzó a la opinión cristiana cuando los dados del nazismo y fascismo estaban echados en una Europa dividida y desorientada. **L'Aube** resulta después, en la Resistencia, el aglutinante de los cristianos de Francia y da lugar a que Georges Bidault pueda llegar a ser el presidente de su Consejo Nacional. Gay pudo compactar a las dispersas fuerzas católicas en una época bien desgraciada para la Iglesia de Francia.

Necesitó de seis años de tesonera labor, llevada a término con lucidez, perseverancia, valor y hábil audacia. Desempeñó un papel histórico. Gay no defendió la democracia cristiana; la creó. "No se trata de defender la democracia, se trata de fundarla", repetía él. Y de sus manos, que amasaron los grupos dispersos del catolicismo francés, surgió el M.R.P., que, recogiendo al electorado, consiguió llevar a la Asamblea Nacional a los militantes cristianos que tan eficazmente sirvieron a Francia en los días angustiosos de una victoria rodeada de ruinas, desgracias y desaliento nacional. Ese fue el triunfo de Francisque Gay, el militante cristiano.

Gay ha acompañado a Bidault, sostenido a Mendes-France, admirado a De Gaulle; pero en todos estos hombres que acompañó, sostuvo y admiró no vio otra cosa, y en momento determinado, que al ciudadano demócrata adecuado para conseguir una política de reafirmación de la República en Francia y para afirmar, del mismo modo, la posición francesa en el mundo. Para él mismo no buscaba sino el Reino de Dios y de su Justicia.

Admiración y recuerdo

Hace algún tiempo, la Asociación de Amigos de Gay, presidida por el conocido político y periodista Maurice Schumann, nos pidió un juicio concerniente al común amigo fallecido. Fue publicado en **Témoignages** (Editions Amis de F. Gay, París, 1964) y para ese honor no podíamos invocar otro mérito que la vieja amistad que a Gay nos unía y el haberlo tratado muy de cerca en tiempos difíciles para la democracia cristiana de Europa. Ese juicio nuestro, modesto en el decir y fervoroso en el sentimiento, fue el siguiente:

"El recuerdo de Francisque Gay ha quedado siempre vivo en mí, lo mismo que mi profunda gratitud por los preciosos consejos que él me dio con ocasión de mi llegada a París en la triste condición de exilado. No olvidaré jamás los días en que M. Gay me acogió en la calle de Garancière con la esperanza y la perspectiva de una solución a toda nuestra desgracia..., ni su vibrante energía y su entusiasmo por la democracia cristiana. Él fue para mí el más grande ejemplo del hombre que lucha por sus ideas y yo le he tenido siempre presente en este largo peregrinar a través del mundo..."

El transcurso del tiempo hace aumentar la admiración que despierta esa gran figura católica y nuestro precipitado juicio se revaloriza dado el incuestionable relieve que adquieren los pioneros de la "gran familia espiritual", los seglares de acción destacada, con los acuerdos del último Concilio.

El excelente libro de Maurice Carité, al suscitar el recuerdo del buen amigo fallecido, nos ha hecho rememorar pasadas épocas de lucha y de frustración en las que estuvo presente la excelsa figura del ejemplar militante francés. Gay fue un alto ejemplo para todos. Y su recuerdo resulta imperecedero para cuantos tuvimos la dicha de conocerle.

★